

maestro que, siendo estudiante, es maestro; rara paradoja, o mejor dicho quizá, la única paradoja que existe en este país donde las paradojas se hacen en otros campos y son de otra índole.

—He seguido la marcha del Congreso, a trechos, y no muy de cerca, porque me han tocado días de un trabajo abrumador: el negocio y las congojas que se nos vienen encima. No es por indiferencia, sino por ocupación. Estimo y me interesa el movimiento, pero no he podido seguirlo como hubiera deseado.

Me he enterado de que mucha gente asiste a las discusiones de las comisiones, en las cuales se han hecho ponencias de diversa índole. En este fenómeno está lo bueno del Congreso: ha despertado interés y ha hecho pensar a la gente.

—En este país donde nada despierta interés— agrega el repórter. ¿Y resultado práctico?

Don Elías sonríe.

—Indudablemente que el resultado del Congreso está en esa inquietud que ha puesto en el ambiente, haciendo que la gente vuelva su atención hacia los problemas. Si Ud. me pregunta el resultado práctico inmediato, no podría contestarle con firmeza. Se han visto tantos Congresos, tantas Asociaciones, tantos discursos sin resultado inmediato y tangible, que es muy difícil esperar de éste lo que no se obtuvo de otros.

—Y Ud., don Elías, que ha luchado por su ideal universitario, ¿cree que la política debe intervenir en la Universidad?

—No.

La contestación ha salido espontánea, rápida. Don Elías no ha tenido que pensar. Este punto es parte de una de sus doctrinas.

—No. La Universidad no debe vivir los problemas